

PARADOJAS DE LA GUERRA CIVIL EL CAMION BLINDADO DE LOYOLA (SAN SEBASTIAN)

A. RAMIREZ

ABEL Ramirez fue uno de los vitorianos que logró huir de su ciudad natal en julio de 1936, salvando así su vida.

Desde los primeros momentos se incorporó a la lucha, participando en los combates en torno a Oyarzun-Rentería. Actualmente vive en París, desde donde nos envía este apunte de sus recuerdos de la guerra.

Por su antigüedad, pudiera haber figurado en un museo de viejos automóviles y hubiese sido objeto de la curiosidad general, sin embargo se encontraba en servicio activo en el Batallón de Ingenieros de Loyola. Cuando comenzó la Guerra Civil, según la forma usual, prestó buenos y leales servicios a los sitiados, ya que su audaz y temerario conductor salía del cuartel dos veces al día—*durante los nueve días que duró el asedio*—con el fin de establecer contacto y aprovisionar a los puestos que los rebeldes conservaban en las inmediaciones de dichos cuarteles.

Con sus ruedas macizas, su blindaje de cinco centímetros de cemento entre dos paredes de cinco milímetros de espesor cada una, una interior y otra exterior, esta última embadurnada de una grasa consistente para que resbalasen—*según nuestro criterio*— los proyectiles que pudiera recibir, su forma, le daba un aspecto de garita como las barracas de las obras de construcción. Era un objeto raro, curioso, para ser observado, una masa rodante, invulnerable al fuego de los milicianos gubernamentales mal armados, que podía salir y entrar impunemente de los cuarteles sin temor a ser inquietado.

La rendición de los Cuarteles de Loyola puso ese artefacto en manos gubernamentales. Por ironías del destino y el comportamiento humanitario de los milicianos (justo es decirlo), el conductor siguió siendo el mismo de antes, aunque todos sabíamos que era un católico practicante de ideología tradicionalista (requeté) del que debíamos haber desconfiado por lógica. Justamente, los evadidos vitorianos de extrema izquierda partimos con el chófer hacia Rentería, que era el sector más amenazado, debido a que los jefes rebeldes *Ortiz de Zárate* y *Beorlegui* intentaban socorrer a los sitiados de Loyola pasando por Oyarzun y Rentería.

D., conductor infatigable, recorría las calles de Rentería. Los ocupantes, desde el interior del vehículo, exigían a las patrullas diurnas o nocturnas la consigna, ya que el enemigo se encontraba instalado en algunos barrios renterianos. Los rebeldes dominaban la torre de la Iglesia desde el caserío *Lecumberri* (en el barrio de *Ugaldetxo*, si la memoria me es fiel). Esto nos causó muchas bajas, por lo que la situación en la Villa preocupaba a las fuerzas gubernamentales.

El blindado de Loyola, junto con otros dos blindados de fortuna, jugó un papel defensivo indiscutible. Este vehículo realizó varias incursiones en territorio enemigo. Por falta de táctica militar sus ocupantes no coordinaron la acción con el

AVISO

**A LOS MILICIANOS ALAVES QUE
HAN HUIDO DE LA REPRESION
FASCISTA PARA INCORPORARSE
AL FRENTE DE LAS MILICIAS
GUIPUZCOANAS**

Son muchos los fugitivos que huyendo de la represión del fascismo brutal se han refugiado en Guipúzcoa, para, al mismo tiempo, luchar con sus hermanos en la toma del cuartel de Loyola, con la ilusión de volver al frente de la columna guipuzcoana sobre Vitoria.

La emigración alavesa, por su respetable número, de más de trescientos, crea un problema al Frente Popular de Guipúzcoa. En consecuencia el gestor de la Diputación de Alava, señor Pícaer, del partido de Acción Nacionalista Vasca, se propone organizar en el local de la Colonia Alavesa un hotel de aprovisionamiento y control de todos los alaveses desperdigados, bajo el patrocinio del Frente Popular de Guipúzcoa.

La idea del gestor alavés ha sido bien acogida, porque ello supone una descongestión en las múltiples atenciones a las que está obligado el Frente Popular de Guipúzcoa.

De modo que ya lo saben todos los alaveses fugitivos que luchan al lado de sus hermanos los guipuzcoanos: tienen un centro organizado de asistencia social.

La Junta directiva local de la Colonia Alavesa se ha ofrecido en atenta carta al requerimiento del señor Pícaer.

Periódico «Frente Popular» de San Sebastián del 28-7-1936.

tren blindado—*que operaba eficazmente*—, ni con el fuerte de San Marcos. Esta coordinación hubiera aumentado el grado de eficacia del vehículo blindado.

En una ocasión, de regreso de las Caballerizas del Rey (Oyarzun), le obstaculizaron la carretera cruzando un tronco de árbol; los milicianos descendieron y ataron el tronco al automóvil mientras algunos de ellos hostigaban al enemigo con gran riesgo de verse copados. A veces fue ametrallado por un nutrido fuego de ametralladoras; pero en nada disminuyó el espíritu combativo de aquellos antifascistas.

La mañana del nueve de agosto, como de costumbre, un grupo de vitorianos pasaron entre las «pacas» de cartón comprimido que provenían de «La Papelera», las cuales constituían la última barricada instalada en la Diputación. Les preguntamos si no tenían miedo, a lo que nos respondieron que podían rociar de balas las posiciones enemigas sin ningún tipo de temor. En efecto, ese blindado poseía tres mirillas de tiro en su parte delantera, tres en la trasera y cuatro en cada costado. Esa misma tarde cambiaron de sector, pues el enemigo acentuaba su presión en el de Tolosa, habiéndose apoderado de Beasain, Villafranca de Oria y Alegria, amenazando seriamente Tolosa. Según opinaban, había que contenerles en el Valle del Oria.

En este sector, obedeciendo impulsos instintivos, se adelantaron desde Tolosa hacia Alegria, siendo hechos prisioneros el 10 de agosto por la columna mandada por *Latorre*. El parte faccioso hizo constancia de ello (D.N.—Ejército del Norte—, L.17-C.30), en cuyo documento se precisa: «*Cogiéndosele tres*

camiones blindados, un cañón 7,5, dos ametralladoras, un fusil ametrallador y gran cantidad de municiones, explosivos y víveres».

¿Qué fue del blindado de Ingenieros? Ignoramos su destino. Sabemos que a su conductor *D.* no le sucedió nada; pero los ocupantes (entre los que se hallaban varios cenetistas vitorianos: *Angel Vázquez Lacanal, Martínez de Antoñana* y un joven de 17 años que trabajaba de mecánico en el garaje *DKW* de la calle *Ortiz de Zárate*) fueron fusilados. El sacerdote que acompañó en los últimos momentos a estos cenetistas hizo llegar una nota a la familia de *Vázquez*, nota manuscrita cuyo contenido no ha sido divulgado.

Los que con ardor bélico contribuíamos, con medios más que precarios, a contener al enemigo en el sector de Rentería, perdimos un medio de defensa que, aunque anticuado, demostró su eficacia. También perdimos unos entrañables amigos, a ellos van estas líneas de recuerdo póstumo.



Algunos curiosos observan desde el acantilado de Ciboure los navíos rebeldes que disparan sobre el fuerte de Guadalupe. (Dibujo y pie publicado en la revista francesa L'Illustration, n.º 4.878 de 29 de agosto de 1939).



En el País Vasco-Francés: los turistas vienen a observar el bombardeo de las Peñas de Aya desde uno de los puntos más elevados de la región: la Croix-des-Bouquets. Dibujo de George Scott. (Dibujo y pie publicado en la revista francesa L'Illustration, n.º 4.878 de 29 de agosto de 1939).